

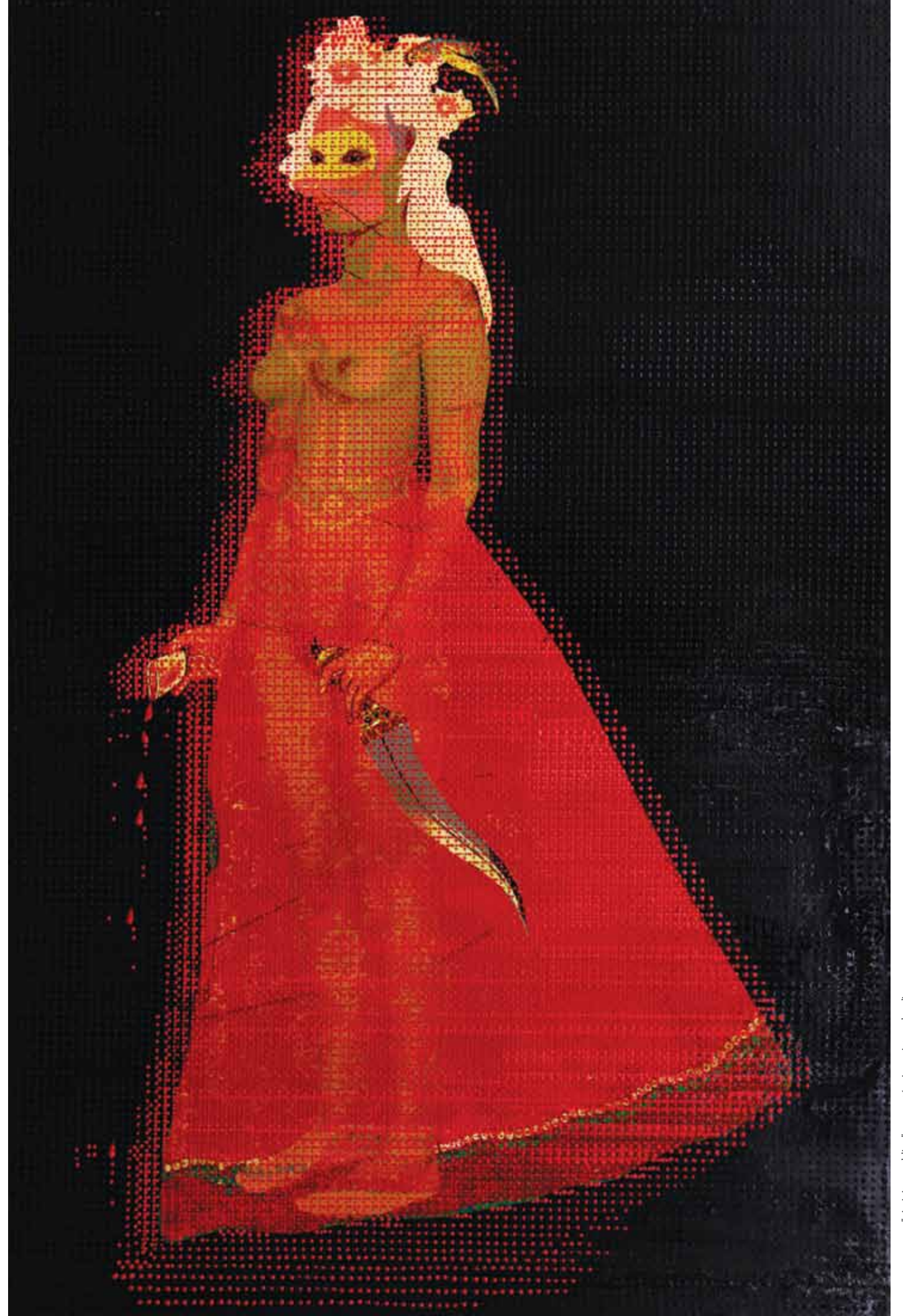
Samira Hodaei

DANZANDO SOBRE EL FILO | DANCING THE SHARP EDGE

Las imágenes que hoy conocemos de Irán están mediatizadas por el discurso televisivo. Se presentan como si fueran el reflejo de una cultura plana que sólo tiene para ofrecer la guerra, la violencia y la intolerancia.

The images we see of Iran today are those that have received media coverage through television. They are presented as if they reflect a flat culture that only has war, violence and intolerance to offer.

Por Marcos Kramer . Historiador del arte (Argentina)
Fotografías cortesía de AB GALLERY Luzern + Zürich.



En tiempos de globalización, imaginar la geografía de un país no es nada complejo, cuando mapas, fotos y satélites nos ayudan. Sin embargo, existirá siempre la necesidad de viajar y observar con los propios ojos. La pregunta por el otro, que nace en ese enfrentamiento, es la base del conocimiento pero también del arte y del respeto. Entonces, ¿con qué objetivo viaja el arte fuera de sus fronteras?

“AB-Gallery”, ubicada en Suiza, está distanciada unos cuantos miles de kilómetros del mundo islámico. Su propuesta, sin embargo, es quebrar esa distancia y permitir el intercambio. Viajan las obras pero también los artistas, que se instalan en una residencia y se les asigna un taller donde continuarán creando. Son artistas viajeros, como los que se desplegaron por América durante el siglo XVIII y XIX.

Sin embargo, Samira Hodaei no ha llegado a Suiza para observar y describir, sino para relatar el profundo entramado de su cultura.

Nació en el sur de Irán en 1981, envuelta en un clima caluroso y húmedo, observando el mar y las mujeres vestidas con sus burkas. Algunas de esas mujeres son las que hoy protagonizan las pinturas de las series “Dancing the Sharp Edge” y “Sweet Motherland”.

Esas figuras femeninas que se contornean de perfil, con los brazos en alto o extendidos a sus lados, son retazos de una milenaria danza persa. Pero si pensamos en la danza también pensamos en el movimiento. Y es allí donde mejor se nos exhibe la fuerza de las obras de Samira, como en “Hands up lady”, “Sweet pain” o “Every day, every night”.

Sus pinturas están hechas a través de una sucesión de puntos de color, de marcado relieve y textura, permitiendo que los colores y los movimientos se generen en nuestra retina, tal como intentaron Seurat o Signac. Sin embargo, las mujeres aquí portan cuchillos o espadas en poses brutales.

Esas poses se repiten sobre sí mismas, generando una ambigüedad en la percepción. Vibrando frente a nuestros ojos, estas mujeres están en el delicado umbral del movimiento y la quietud. Vemos el movimiento pero no lo tenemos realmente delante, como en las imágenes televisivas. Pero hay algo más.

In times of globalisation, imagining the geography of a country is not very difficult when we have maps, photos, and satellites to help us. Nevertheless, there will always be a need to travel and see with our own eyes. Also, the question that arises in this clash is the basis of understanding but also of art and respect. So, what is the objective of art traveling outside its borders?

“AB-Gallery”, located in Switzerland, is a few thousand kilometres from the Islamic world. But its proposal is to overcome this distance and enable an exchange. The artworks travel, but also the artists, who stay in a residence and are assigned a studio where they will continue creating. They are travelling artists, like those who were deployed throughout America during the XVIII and XIX centuries.

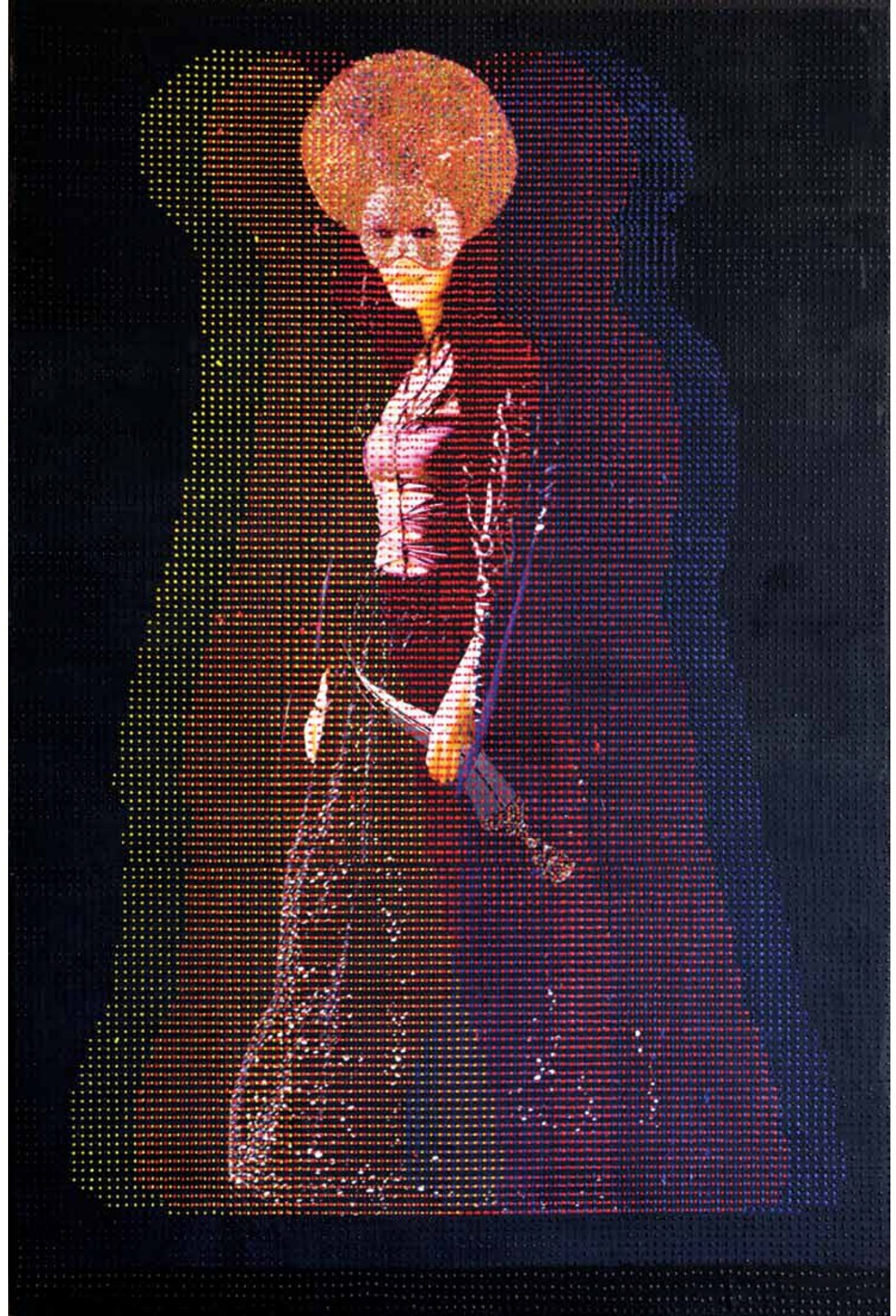
However, Samira Hodaei has not come to Switzerland to observe and describe but rather to relate the profound weave of her culture.

She was born in southern Iran in 1981, wrapped in a hot and humid climate, observing the sea and the women dressed in their burqas. Some of those women now play the lead in the paintings of the series “Dancing the Sharp Edge” and “Sweet Motherland”.

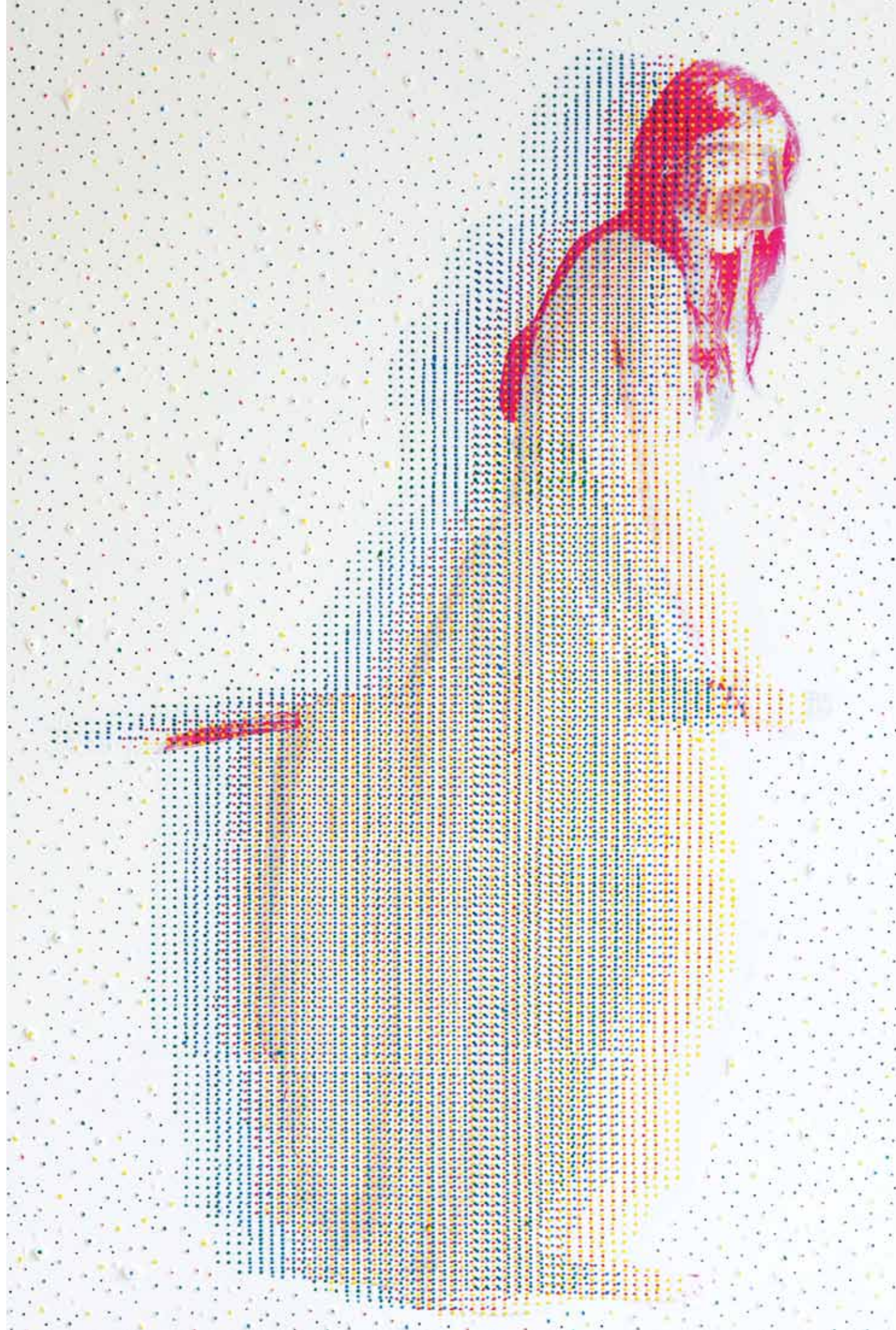
Those female figures whose profile is outlined with their arms raised high or extended out to the sides are snippets of a millenary Persian dance. But when we think of dance we also think of movement. And it is there where the strength of Samira’s works is best exhibited, such as in “Hands up lady”, “Sweet pain” or “Every day, every night”.

Her paintings are made through a succession of points of colour, of marked relief and texture, allowing the colours and the movements to be generated in our retina, just as Seurat or Signac intended. However, the women here are carrying knives or swords in brutal poses.

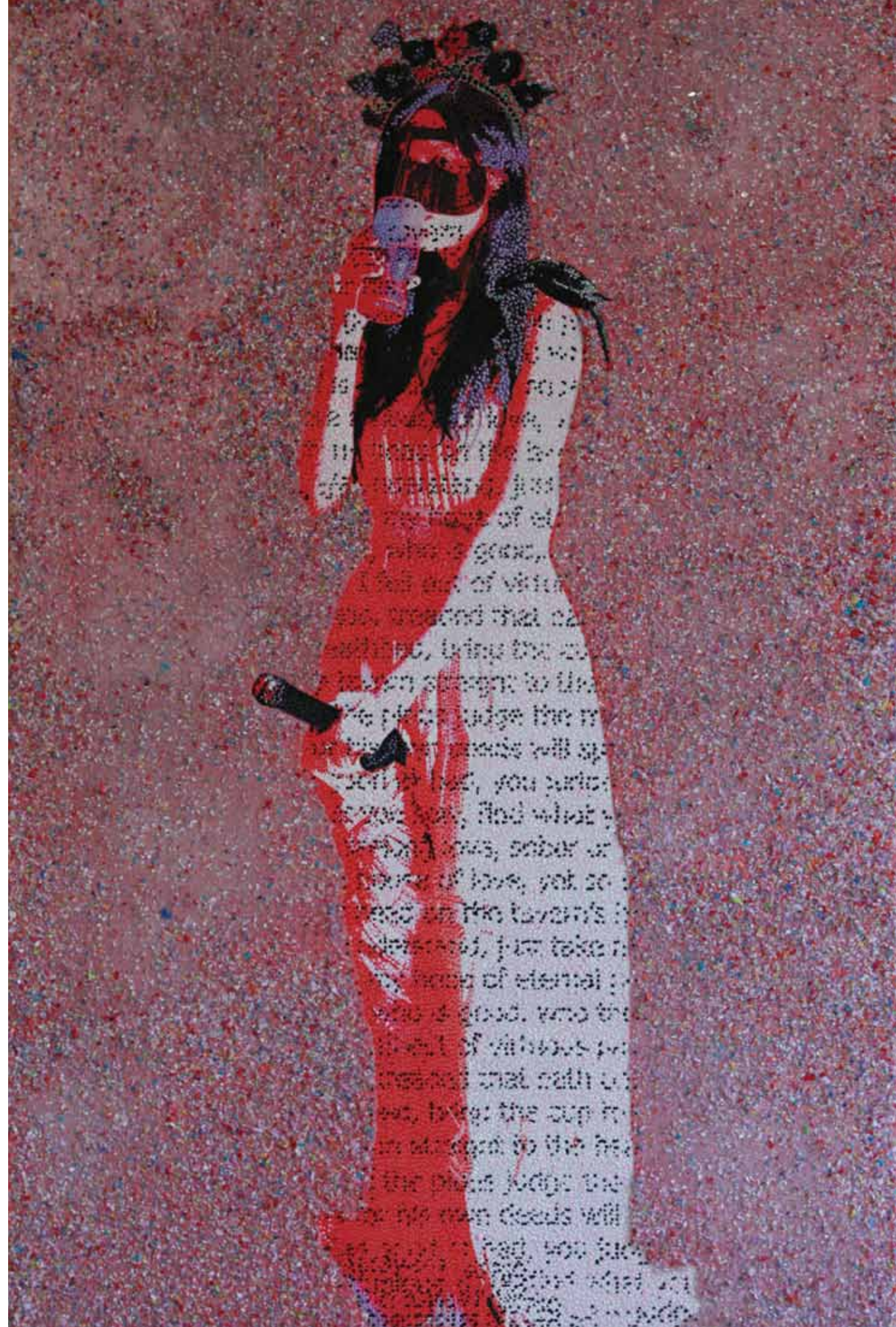
These poses are repeated over themselves, creating ambiguity in perception. Vibrating in front of our eyes, these women are on the delicate threshold between movement and stillness. We see the movement but we don’t really have it in front of us, like in television images. But there is something more.



“Pride of the bride”, serie Dancing the sharp edge, 2012, técnica mixta sobre lienzo, 150 x 100 cm.



"breaking through the pattern no 1", sette Dancing the sharp edge, 2012, técnica mixta sobre lienzo, 150 x 94 cm.



"Last drop", sette Dancing the sharp edge, 2012, técnica mixta sobre lienzo, 150 x 94 cm.

Estas obras son para Samira un homenaje a aquellas mujeres que vivieron y murieron en la ambigüedad, rodeadas de duras convenciones sociales. Por eso la matriz de puntos en sus pinturas no es sólo el movimiento; sino también el complejo tejido de una cultura milenaria. Porque ninguna cultura es estática.

El proyecto de la galería entiende el arte como un lenguaje universal, que cruza las fronteras culturales reclamando una vasta comprensión. Pero no borra las fronteras cuando las trasciende, por el contrario, las acerca.

Las pinturas de Samira Hodaei están allí para preguntarnos cuánto conocemos hoy del verdadero Irán, con sus congojas y sus virtudes, para acercarnos a su país y alejarnos del retrato unilateral de los medios. Por eso, las obras de Samira nos invitan silenciosamente a invertir la tradición: debemos dejar de pensar que somos nosotros los que interpelamos a lo desconocido, porque hoy es el arte el que nos exige respuestas y una minuciosa curiosidad.

Estas mujeres, estáticas y dinámicas, están allí gritando algo, demostrando algo que es propio de la artista y de ellas mismas. Y ahí está el reto.

Cualquier hombre o mujer comprometida con el mundo, habrá aprendido que los pensamientos se afianzan desde el propio cuerpo, sufriendo y observando sus transformaciones y las de quienes nos rodean, suceda esto en Lucerna o en Teherán. Y para poder entender mejor este compromiso, el arte es nuestra más bella herramienta. Entonces, ¿qué ha observado la artista?, ¿con qué se ha comprometido?

En palabras de Samira, su infancia, marcada por la guerra entre Irak e Irán, fue una línea muy delgada entre el miedo y la alegría. Todo lo que ha visto y experimentado sobre la vida “fue como danzar sobre el filo de un cuchillo”, como las mujeres en sus cuadros. Hoy, de vuelta en Teherán, tiene la esperanza de no experimentar la guerra nuevamente.

Y quizás es esa esperanza la que finalmente abraza todos sus cuadros, porque la verdadera cuna del arte está en el lugar donde podamos reconocer el rostro de nuestro primer anhelo, el mismo de todas esas mujeres. †

For Samira, these works are a tribute to those women who lived and died in ambiguity, in the midst of harsh social conventions. So the matrix of points in her paintings is not only the movement but also the complex weave of a millenary culture, because no culture is static.

The gallery's project defines art as a universal language that crosses cultural borders reclaiming vast understanding. But it doesn't erase the borders when it transcends them. On the contrary, it brings them closer.

Samira Hodaei's paintings are there for us to ask ourselves how much we know today of the true Iran, with its anguishes and its virtues, to bring us closer to her country and distance us from the unilateral portrayal by the media. So Samira's works silently invite us to reverse the tradition: we must stop thinking that we are the ones who question the unknown, because now it is art that demands answers from us and a meticulous curiosity.

These women, static and dynamic, are shouting something, demonstrating something that is characteristic of the artist and of themselves. And therein lays the challenge.

Any man or woman committed to the world will have learned that thoughts are set off by the body itself, putting up with it and observing its transformations and of those who surround us, whether this occurs in Lucerne or Teheran. And to better understand this commitment, art is our most beautiful tool. So, what has the artist observed? With what has she committed?

In Samira's words, her infancy, marked by the war between Iraq and Iran, was a very thin line between fear and happiness. Everything she has seen and experienced regarding life “was like dancing on the edge of the blade of a knife”, like the women in her paintings. Now, back in Teheran, she hopes not to experience war again.

And perhaps it is that hope that finally embraces all her paintings, because the true cradle of art is in the place where we can recognize the face of our first longing, the same as all those women. †



“Untitled”, serie SWEET MOTHERLAND series, 2012, técnica mixta sobre lienzo, 150 x 100 cm.